

RETRATO DE ALFREDO NAN DE ALLARIZ

FELIPE BELLO PIÑEIRO

1913

Óleo sobre lienzo

83 x 64 cm

Nº Inv. 3.815

El presente cuadro carece de firma, pero tiene en el reverso una anotación manuscrita en la que se lee: “RETRATO DEL POETA GALLEGO ALFREDO NAN DE ALLARIZ A LOS 39 AÑOS. PINTADO EN MADRID EN EL MES DE MAYO, 1913, POR EL PINTOR GALLEGO FELIPE BELLO PIÑEIRO”, lo que nos proporciona tanto el nombre de su autor como la fecha de realización. Su ingreso en el Museo se produjo en el año 1959, data en la que es registrado por Ferro Couselo, con el número 3.815, sin que lamentablemente haga constar más datos que su título y autor. Curiosamente el número anterior del registro corresponde a otro retrato del poeta, realizado sobre una paleta de pintor por Vicente Díaz González, por lo que deducimos que ambas obras debieron tener una procedencia común que desconocemos.

Nan de Allariz es el seudónimo del poeta y dramaturgo Alfredo Fernández, nacido en la villa ourensana de la que toma su nombre el 13 de mayo de 1874 y fallecido en Madrid en 1927. Emigrante en La Habana, donde residió la mayor parte de su vida, pronto entró en estrecho contacto con la intelectualidad de la colonia gallega y su intensa actividad societaria, siendo uno de los entusiastas propulsores de la creación de la Real Academia Galega, de la que llegó a ser “socio correspondiente”.

Cien años pasaron desde que el 1 de junio de 1905 se constituye en la capital cubana la denominada “*Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega*”, de cuya actividad publica amplios reportajes la revista *Galicia* de La Habana, en una época caracterizada por una gran fecundidad literaria, artística y también patriótica, en la que son constantes las publicaciones relacionadas con la temática gallega en la prensa del momento, con el fin de mantener la cultura gallega como señal de identidad. La Asociación, que ayudaría económicamente al sostenimiento de la Academia en Coruña, parte de la iniciativa del ferrolano José Fontenla Leal y contó en su primera directiva con el poeta de Celanova,

Manuel Curros Enríquez, como presidente y con Nan de Allariz como secretario.

Como poeta y autor teatral, Alfredo Nan, seguidor fiel de las líneas estéticas y literarias de su amigo Curros, desarrolló una continua actividad, colaborando en los diversos medios periodísticos de la colectividad, fundamentalmente en la revista *Galicia*, en la que se pueden leer numerosos artículos de temas populares y de protesta social.

Su actividad literaria combina la producción poética (*Fume de palla*, 1909, prohibida por el arzobispo de Santiago por sus composiciones anticlericales; *A golpe de hacha*, 1913, en castellano...) con una exitosa producción dramática de corte costumbrista, muy del gusto del momento (*Recordos de un vello gaitero. Monólogo en verso gallego*, 1904; *O zoqueiro de Vilaboa, Boceto de zarzuela gallega nun acto e tres cadros con música do autor*, 1907). En el campo de la narrativa, hizo también alguna incursión en castellano (*Del salón al sotabanco*, 1920).

Entre otros artículos en prensa dedicados a artistas de su tiempo, publica en el *Noticiero de Vigo*, en 1909, uno sobre el artista Felipe Bello Piñeiro. A la semblanza con la pluma sobre el pintor, corresponderá éste pocos años después con el retrato que hoy comentamos.

Representa a Nan de Allariz de medio cuerpo, de pie y levemente ladeado, sobre un homogéneo fondo neutro de entonación parda. El poeta, en una pose no exenta de naturalidad, se muestra elegantemente ataviado, con traje negro, corbata con un alfiler en el nudo y chistera, en actitud de sacarse los guantes de las manos y con un bastón colgando de uno de sus brazos. El predominio de los tonos oscuros hace resaltar, en intenso contraste, los puños y el cuello blanco de la camisa, que asoman bajo la chaqueta. La luz, procedente del ángulo superior, incide diagonalmente en la figura iluminando de modo más intenso una parte del rostro y originando efectistas destellos en algunos detalles. Destaca el tratamiento del rostro, bien caracterizado, con la boca cerrada, un cuidado bigote y la mirada franca dirigida hacia el espectador, transmitiendo una imagen veraz del modelo.

Aunque existe una evidente desproporción entre cabeza y cuerpo, estamos ante uno de los más logrados retratos salidos del pincel de Felipe Bello Piñeiro, un artista del que, por otra parte, no son muchos los retratos

conservados, y que se consideraba a si mismo “*un fracasado como retratista*”.

La figura del pintor fue recuperada del olvido hace ya algunos años por Andrés Mosquera Rodríguez, quien estudió su vida y producción artística.

Bello Piñeiro, nació en O Seixo (Mugardos, Ferrol) en 1886 y a la temprana edad de 15 años se trasladó a Madrid para estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, después de haber pasado por la de Artes y Oficios de Ferrol, donde tuvo como maestros a los pintores Vicente Díaz González y Eduardo de la Vega.

Desde su regreso definitivo a Galicia en 1917, y hasta el final de sus días en 1952, su principal interés será la captación del paisaje de la ría de Ferrol, de la que dejó numerosas muestras en óleos y acuarelas. Desde sus primeros paisajes, influenciados por el paisaje realista inglés, y más tarde por la estética preciosista de la estampa japonesa, evoluciona hacia una pintura construida con la mancha, en la que son evidentes los ecos del impresionismo, para mostrar en la producción de la última época una constante preocupación lumínica en paisajes de ambientación nocturna o naturalezas solitarias en las que fluye un sentimiento poético vinculable a su desasosegada existencia y a la soledad y tristeza en la que vivió sus últimos años, marcados por su adicción al alcohol.

Además de su faceta de paisajista hay que destacar su dedicación a la pintura mural, experiencia en la que se inicia junto a su maestro José Garnelo en Madrid, con el que colaboró en la decoración del palacete de la Infanta Isabel “la Chata”, y que tendría continuidad en la decoración modernista de la conocida como “Pecera” o Sala de Conversaciones del Casino Ferrolano y en la Casa Agrelo de Viveiro.

Importantes son también otras aportaciones de Bello Piñeiro al mundo de las artes desde distintas perspectivas. Entre otras actividades participa activamente en la organización de exposiciones, como la Primera Muestra de Pintura Regional Gallega que tuvo lugar en Madrid en 1912; realiza el primer estudio histórico y la catalogación de los materiales de la Real Fábrica de Sargadelos, entre 1918 y 1921; funda la Sociedad de Amigos del Paisaje Gallego, en 1927; y teoriza sobre aspectos diversos del arte gallego, acuñando términos que se mantienen actualmente en la historiografía como el de Generación Doliente, que él aplicó por primera

vez para hablar de aquellos pintores de finales del siglo XIX, muertos en plena juventud creadora que fueron Parada Justel, Ovidio Murguía, Joaquín Vaamonde y Jenaro Carrero.